

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/323755412>

Arévalo-Benito, H.(2017): "Nuevos silogismos en lengua española: Leibniz en Ortega y Ortega en América", en Sánchez, M. et alii (ed.), Leibniz en diálogo, Sevilla, Editorial Síntes...

Article · May 2018

CITATIONS

0

READS

25

LEIBNIZ EN DIALOGO

Forum Leibniz Dialogues
Dialogo Leibniziano Colloquia
2004



Nuevos silogismos del pensamiento de lengua española: la presencia de Leibniz en la Escuela de Madrid. Presencias de Leibniz y Ortega en Ecuador¹.

Héctor Arévalo Benito
Universidad Técnica Particular de Loja (Ecuador)

Resumen

El texto pretende recordar quiénes fueron, dentro de la Escuela de Madrid, los nombres principales que la constituyeron (Ortega, Morente, Gaos) al tiempo que estudiar cuál fue la presencia de Leibniz en estos autores, tanto dentro como fuera de las aulas. Así mismo hacemos también un breve recorrido con relación a la temprana recepción de Leibniz en los albores de la formación del pensamiento ecuatoriano (Espejo, ETC), hasta llegar a constatar cierta influencia de orteguiana en algunos autores ecuatorianos o que han atendido a su pensamiento dentro del contexto del pensamiento ecuatoriano en el siglo XX.

Palabras clave: Ortega, Gaos, Morente, Escuela de Madrid, Leibniz, Ecuador, pensamiento español, pensamiento iberoamericano, pensamiento ecuatoriano.

Abstract

This text tries to recall the “Escuela de Madrid”, the top names that constituted (Ortega, Morente, Gaos), and know what Leibniz in the presence of these authors, both inside and outside the classroom. Likewise we also do a brief regarding the early reception of Leibniz in the early formation of the Ecuadorian thought (Espejo), up to find some influence of Ortega in some Ecuadorian authors or who have served their thinking within the Ecuadorian context of thought in the twentieth century.

Key words: Ortega, Gaos, Morente, Escuela de Madrid, Leibniz, Spanish thought, Latin American thought, Ecuadorian thought.

1. La “Escuela de Madrid”, formadora cultural del primer tercio del siglo xx español: el contexto de la recepción.

Hacia 1933-1936 se puede afirmar que existió una escuela de Madrid vigente y efectivamente presente: José Luis Abellán de hecho afirma en varios de sus textos² que tenemos en esos años su período de “máxima vigencia”. Pero antes de llegar a su

¹ Este artículo se enmarca dentro del Proyecto internacional de Investigación “Historia y formación del pensamiento ecuatoriano (S. XIX y XX). Análisis, desarrollos e influencias” (PROY_CCEDU_853-UTPL), concedido por la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL), Ecuador, y conformado por el siguiente profesorado de la universidad mencionada (orden alfabético): profs. A.Allens-Perkins, Jorge Benítez, Roberto Cuenca, Diego Glz. Ojeda, Dr. Galo Guerrero y Víctor Serrano; así como por profesorado externo vinculado y/o perteneciente a universidades extranjeras: Dr. Salvador Feliú (U. de Valencia, España), Dr. Diego Núñez (Universidad Autónoma de Madrid, España), Dr. Javier San Martín (UNED, España), Dr. Piñas Mesa (CEU San Pablo, España), Dr. J.M. Monfort Prades, (CEU Cardenal Herrera, España), Dr. Steve Roberts (U. de Nottingham, U.K.), Dra. Ingrid Vendrell (U. de Marburg, Alemania), Dr. Jaime Vilaroig (CEU Cardenal Herrera, España), proyecto del cual es investigador principal (IP), en calidad de docente e investigador de la UTPL, quien escribe estas líneas.

² ABELLÁN, JOSÉ LUIS (1991), *Historia crítica del pensamiento español. La crisis contemporánea. De la gran guerra a la guerra civil española (1914-1939)*, Tomo 5 (III), Madrid, Espasa Calpe, 1991, 452 págs..., p.231.

constitución y consolidación, debemos reparar en sus comienzos, y , sobre todo, en el papel nuclear que Ortega y Gasset tuvo en su aparición.

José Ferrater Mora en su *Diccionario de Filosofía* afirma que la expresión “Escuela de Madrid” la usó por primera vez Julián Marías³. De hecho, Julián Marías había escrito, en 1946, que entre Ortega, Morente y Zubiri se había forjado una “escuela filosófica” de la que él mismo, como “uno de sus últimos eslabones”⁴, daba buena cuenta. También en la misma fecha de 1946, Manuel Granell (1906-1993) dará testimonio en sus *Cartas filosóficas a una mujer* del “método de la razón vital” y de “los textos sobre el método de la razón vital”–títulos de dos capítulos⁵-. Ambas descripciones, las de Marías y Granell, son buena muestra de cómo había nacido una escuela con características y propuestas en común.

Sin embargo, hay otros testimonios como el sostenido por Eusebi Colomer (1924-1997) quien ya en fecha posterior, en 1967, afirmó que no se podía hablar, “en sentido estricto, de una escuela filosófica”⁶.

Sea o no corroborable la afirmación de Colomer, debemos afirmar con Marías, Granell y Ferrater que, ya en el mismo año en que comenzó la Guerra Civil, tal y como nos ha hecho ver el profesor Abellán⁷, Manuel García Morente hacía explícita la importancia del pensamiento de Ortega en los siguientes términos:

La obra de Ortega y Gasset significa nada menos que la incorporación del pensamiento español a la universalidad de la cultura...Ahora bien: esto es lo que don José ha hecho entre nosotros. Ha hecho filosofía, una filosofía auténtica. Y, por haberla hecho, ha incorporado el pensamiento español a la corriente del pensamiento universal⁸.

Y un poco más adelante, Morente nos hace pensar en la posibilidad de la existencia de esa *Escuela de Madrid* de la que habló José Gaos (1900-1969):

Desde el primer momento, Ortega y Gasset se propuso incorporar al pensamiento español a la corriente viva de la filosofía europea [...]⁹.

Lo cual –termina diciendo- “no hubiera podido llevarse a cabo felizmente si la acción del promotor se hubiese limitado a la simple enseñanza y dilucidación de doctrinas”. Quizá sea en este sentido en el que se pueda hablar de *Escuela*.

³ Abellán propone que quizá Ferrater Mora pudo escuchar la denominación “Escuela de Madrid” por boca de Julián Marías en algunas de las conferencias que dio este último en EE.UU. *Ib.*

⁴ Según ABELLÁN, JOSÉ LUIS: *Historia Crítica del Pensamiento Español. T. V/III...*, 1991, p. 231.

⁵ *Ib.*

⁶ COLOMER, EUSEBIO., en “El pensamiento novecentista”, en *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, Barcelona, 1967, vol. VI, p. 291. Citado por ABELLÁN, JOSÉ LUIS Y MALLO, TOMÁS: *La Escuela de Madrid...*, p.15, nota 1.

⁷ ABELLÁN, J.L.: *Historia Crítica del Pensamiento Español. T. V/III.*, p.247.

⁸ *Ib.*

⁹ *Ib.*

Asímismo, Gaos en diciembre de 1938, prácticamente recién llegado a México, sostenía la existencia de una “escuela de Ortega”¹⁰ pues había

[...] una unidad de orientación histórica y doctrinal, una común valoración de personas y reconocimiento de jerarquías y una labor articulada, en muchos casos verdadera colaboración¹¹.

El filósofo José Gaos quiere dejar claro que no tiene que ver con “la congregación en la Facultad de unas cuantas personas vinculadas por amistad”, sino más bien con el haber llegado estas personas “a una determinada estimación y comprensión de la obra y de la personalidad de Ortega”. Esto, de por sí, podría considerarse que tiene el suficiente peso para poder hablar a favor de la existencia de una “Escuela de Madrid”.

Abellán sigue esta huella y muestra que la primera ocasión en que se usó el término *Escuela* fue referido “a Ortega y sus discípulos” y lo utilizó el propio Gaos en la fecha mencionada -en el artículo titulado *La filosofía en España*¹². Allí dice:

[...] lo que me atrevo a llamar la escuela de Ortega, porque había una unidad de orientación histórica y doctrinal, una común valoración de personas y reconocimiento de jerarquías, y una labor articulada, en muchos casos verdadera colaboración”¹³.

Expresamente, fue en 1949 cuando José Gaos¹⁴ utilizó la expresión: “Escuela filosófica de Madrid” y lo hizo en los siguientes términos

Sólo en las Universidades de Madrid y Barcelona se podía hacer la carrera completa de Filosofía, fundamental razón para que se pueda hablar de una escuela filosófica de Madrid y otra de Barcelona¹⁵.

Sea como fuere, en 1938, en 1946 o en 1949 –por Gaos, Marías o Granell-, se comenzó a hablar de la existencia de esta *Escuela*. No es el lugar para polemizar pero sí

¹⁰ GAOS, JOSÉ: “La filosofía en España [Diciembre de 1938], pp. 235-242, en *Pensamiento de Lengua Española. Pensamiento Español, O. C.*, T. VI (Prólogo de José Luis Abellán; Coordinador: F.Salmerón), UNAM, México, 1ª edición, 2003, p. 235. En general, al respecto puede verse este informativo texto de Gaos.

¹¹ *Ib.*

¹² ABELLÁN, JOSÉ LUIS, *Historia Crítica del Pensamiento Español. T. V/III...*, p. 23 y ss. Aparece en el Tomo Sexto de sus Obras Completas: GAOS, JOSÉ: “La segunda república y la enseñanza superior en España”, 1940, en *Pensamiento de Lengua Española. Pensamiento Español, O. C.*, T. VI (Prólogo de José Luis Abellán; Coordinador: F.Salmerón), UNAM, México, 1ª edición, 2003, 417 págs, pp. 249-257.

¹³ GAOS, J., “La filosofía en España [Diciembre de 1938]”, *O. C.*, T. VI, *Pensamiento de Lengua Española. Pensamiento Español*. Prólogo de José Luis Abellán. Coordinador: Fernando Salmerón. México, UNAM, 1990, 417 págs., pp. 235- 242, p. 235.

¹⁴ GAOS, J., “Los <<trasterrados>> españoles en la filosofía de México”, *O. C. VIII...*, pp. 223-244. El texto originalmente fue publicado en la revista *Filosofía y Letras*, núm 36, oct-dic 1949; en edición aquí citada, publicada en 1996, se incluyó dicho artículo como parte del primer texto (*Filosofía Mexicana de nuestros días*) de los que componen el T. VIII.

¹⁵ *Ib.*, p. 223.

para plantearlo¹⁶. De cara a una mejor contextualización, vamos a seguir aquí la idea de Abellán cuando sostiene que es necesaria una “periodización más fina”¹⁷ sobre el período y, en consecuencia, nos ofrece una clasificación que seguiremos con el fin de delimitar los orígenes, y establecimiento de la mencionada *Escuela* de pensamiento surgida en Madrid en torno al primer tercio del siglo XX. Así pues, se puede hablar de dos períodos: a) antecedentes (1910-1932), y b) establecimiento (1933-1936)¹⁸.

Tratemos, pues, aquí, de delimitar algunos antecedentes de la *Escuela*. Para rastrear estos antecedentes (1910-1932), es necesario contextualizar el surgimiento de la escuela filosófica que se desarrolló en Madrid durante el primer tercio del siglo XX, inicios que podrían cifrarse en los propósitos de estudio e investigación que quiso llevar a cabo Ortega en el marco de la “Sección de Filosofía Contemporánea” del *Centro de Estudios Históricos* [CEH, en adelante]. Así, con el objetivo de historiar los orígenes de lo que aquí y ahora nos interesa, y puesto que la figura, si quizá no absolutamente primigenia (si es que tienen razón algunos autores), sí inaugural en esta *Escuela* es José Ortega y Gasset, quizá ayudaría a comprender mejor dicha historia de la escuela filosófica de Madrid el dividir la vida de Ortega en etapas y fechas concretas.

Durante las *mocedades* de Ortega (1902-1914), podemos afirmar que tras su paso por los jesuitas¹⁹ inició sus estudios de Filosofía en Deusto. En 1902, Ortega terminó la carrera de Filosofía en Madrid y en 1904, finaliza su tesis doctoral. Entre 1905 y 1908 estuvo en Berlín, Leipzig y Marburg²⁰. Debió de ser en estos años *de pura llama celtíbera que ardía* en un joven Ortega residente en Alemania cuando entró en contacto por vez primera con el pensamiento filosófico, y toda la tradición, referida a Gottfried Wilhelm Leibniz, entre muchos otros.

¹⁶ De hecho, cabe señalar aquí que somos conscientes de que tal y como ha señalado el profesor Luis de Llera: “[...] es verdad que la Escuela de Madrid se puede describir como un grupo de profesores y de alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras [de Madrid] reunidos alrededor de Ortega, pero también es verdad que algunos de sus miembros no estuvieron siempre en perfecta sintonía con las ideas orteguianas.” LLERA, LUIS DE, *Filosofía en el exilio: España redescubre América*, Madrid, Ed. Encuentro, 2004, 231 págs., pp. 52 y ss. Aunque esta nota sólo lo plantea, no podemos resolver –ni mucho menos– aquí este asunto.

¹⁷ ABELLÁN, J.L., *Historia Crítica del Pensamiento Español. T. VIII...*, p.236.

¹⁸ Seguimos aquí la propuesta de fechas que sugiere el profesor Abellán. *Ib.*, p.231. En esta clasificación *abellaniana*, nuestro estudioso incluye una tercera: “Exilio y disociación (1939-1955)”.

¹⁹ Como es sabido, en el Colegio de Miraflores de El Palo (Málaga). ABELLÁN, J.L. y MALLO, T., *La Escuela de Madrid...*, p.53.

²⁰ ABELLÁN, J.L., *Historia Crítica del Pensamiento Español. T. VIII...*, pp.183-184. Había estado en Leipzig en 1905, y entre 1906 y 1907, en Marburgo con Cohen y Natorp. *Ib.*, p.184.

Tras este período, y después de ser profesor en 1908 de *Lógica, Psicología y Ética* en la Escuela Superior de Magisterio de la Universidad de Madrid,²¹ Ortega gana el 15 de noviembre de 1910²² la oposición de la cátedra de Metafísica vacante tras el fallecimiento de Nicolás Salmerón en 1908. Sería esta fecha la que sirve a Abellán, en consonancia con las palabras de Morente, para situar el inicio de la *Escuela*²³; y aquí seguimos esta asentada opinión.

De esta manera, cabe señalar que durante todo el año de 1911 también estuvo Ortega en Marburg estudiando con Cohen y Natorp, pues le fue concedida una pensión de la Junta de Ampliación de Estudios²⁴. Y seguramente, de nuevo, reforzaría y ampliaría su conocimiento durante su nueva estancia alemana –y en la propia lengua de Goethe-, del pensamiento leibniziano.

En resumidas cuentas, al respecto es posible afirmar que entre 1905 y 1907, así como durante todo el año de 1911, seguramente se estableció el primer contacto “serio” de Ortega con el pensamiento de Leibniz, entre otros filósofos alemanes.

Pero cuando regresa Ortega de Alemania al final de 1911²⁵, aquél había “tomado ya la decisión de ampliar sus actividades de hombre público”. Así pues, cuando en 1913 Ortega sea nombrado secretario del Congreso Científico de Madrid de la Asamblea para el Progreso de las Ciencias, donde él mismo pronuncia un discurso²⁶, había conseguido ya este objetivo. Es en este sentido en el que E. Inman Fox ha dicho que “la preocupación más honda de Ortega durante el período de 1908 a 1914 fue quizá la de contribuir a una reforma de las realidades sociopolíticas de su país”²⁷. Y, en este período, la filosofía leibniziana (o, al menos, su estela), ocuparía un lugar privilegiado en el pensamiento orteguiano –aunque, y como es sabido, también posteriormente-; pues aún siendo una hipótesis demasiado general, hay suficientes condiciones para afirmar que quizá Ortega pudo tomar la idea de convertirse en un hombre “de acción” – y, naturalmente, entre otras muchas influencias-, al recordar la vida diplomática que

²¹ *Ib.*, pp. 183 y 184.

²² ABELLÁN, JOSÉ LUIS y MALLO, TOMÁS, *La Escuela de Madrid. Un ensayo de Filosofía...*, p.17.

²³ *Ib.*, p.19.

²⁴ ABELLÁN, JOSÉ LUIS, *Historia Crítica del Pensamiento Español. T. V/III...*, p. 266. Se le concedió la pensión de la Junta de Ampliación de Estudios “mediante R.O. de 15 de diciembre de 1910”. *Ib.* También: ABELLÁN, JOSÉ LUIS Y MALLO, TOMÁS, *La Escuela de Madrid. Un ensayo de Filosofía...*, Editorial Asamblea de Madrid, 1991, p.53.

²⁵ ABELLÁN, JOSÉ LUIS y MALLO, TOMÁS, *La Escuela de Madrid. Un ensayo de Filosofía...*, p.17.

²⁶ *Ib.*, p. 18.

²⁷ Según ABELLÁN, JOSÉ LUIS, *Historia Crítica del Pensamiento Español. T. V/III...*p. 190. El texto de E.I. Fox se titula *Meditaciones sobre la literatura y el arte (La manera española de ver las cosas)*, Castalia, Madrid, 1988.

siguió Leibniz, así como su estrecha relación con la acción (y no meramente la teoría). Por ello, no debemos olvidar que en 1914 Ortega publica *Meditaciones del Quijote*, en “Publicaciones de la Residencia de Estudiantes”²⁸, entidad de cuyo Patronato también forma parte; pero también en este año creará la conocida *Liga de Educación Política Española*.

Antes de hablar sobre esa vocación pública, regresemos al año de 1904, momento en el que Ortega quiso desarrollar la *Sección de Filosofía Contemporánea* del Centro de Estudios Históricos. Tras doctorarse, contactó con los “institucionistas” y su colaboración se intensificó cuando se creó la Junta de Ampliación de Estudios en 1907²⁹. Ya había sostenido algunas polémicas con Unamuno sobre la *europaización* de España³⁰; asimismo, Ortega era vocal del patronato de la Residencia de Estudiantes³¹, y era también, y este dato es importante, vocal del Centro de Estudios Históricos, en el área de Filosofía (llevando a cabo, entre otras tareas, la selección de los futuros becados³²). Lo referido al CEH creemos que es interesante para conocer el proceso de formación del pensamiento de Ortega: sabemos que Ortega -en carta a José Castillejo, del C.E.H.-, y de cara a la sección de Filosofía Contemporánea para el curso de 1912/13 proponía: “emprender la publicación de una obra en varios tomos donde se exponga y examine con grande minuciosidad el estado actual de los estudios filosóficos”. Esta magna y vasta publicación pretendía hacerse con un determinado orden³³, de temas y autores, entre los que no figuraba Leibniz.

²⁸ ABELLÁN, JOSÉ LUIS y MALLO, TOMÁS, *La Escuela de Madrid. Un ensayo de Filosofía...*, p. 53.

²⁹ *Ib.*, p. 53. “Por Real Decreto de 11 de Enero de 1907, el ministro liberal de Instrucción Pública y Bellas Artes, don Amalio Gimeno, creó la expresada Junta, cuya misión era la de poner a los universitarios españoles, científicos, humanistas, en relación con la cultura universal, para que se alcanzaran los niveles de saber más altos de su tiempo”. Para ampliar sobre este tema, léase: JIMÉNEZ-LANDI MARTÍNEZ, ANTONIO, “Influencia de la Institución Libre de Enseñanza en la España de su tiempo”, *Breve historia de la Institución Libre de Enseñanza (1896-1939)*, Madrid, Editorial Tébar, 2010, 149 págs., pp.113-145, p. 120 y ss.

³⁰ Para un claro pero denso resumen de esta polémica, véase al respecto el capítulo introductorio del excelente libro de ROBERTS, STEPHEN G.H., *Miguel de Unamuno o la creación del intelectual español moderno*, Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca, 2007, 367 págs.

³¹ ABELLÁN, JOSÉ LUIS y MALLO, TOMÁS, *La Escuela de Madrid. Un ensayo de Filosofía...*, p.18.

³² ABELLÁN, JOSÉ LUIS, *Historia Crítica del Pensamiento Español. T. V/III...*, p. 266, y ABELLÁN, JOSÉ LUIS y MALLO, TOMÁS, *La Escuela de Madrid. Un ensayo de Filosofía...*, p. 53.

³³ El plan de Ortega era el siguiente:

Tomo I (Lógica). Monografías sobre Natorp, Rickert, Husserl (a publicar en 1914 ó 1915).

Tomo II (Lógica): Cohen, Lipps, Mach, Bergson.

Tomo III (Lógica); Ziehen, Croce.

Tomo IV y V (Ética).

Tomos VI (Estética).

Tomo VII (Psicología).

Tomo VIII (Filosofía de las Religión).

Se trataba, para el joven Ortega, de “una labor urgente, y adecuada a la situación de los estudios filosóficos en España, menos adelantados que los de otras ciencias (...)”, pues “antes de optar a creaciones originales, [había que] pasar concienzuda revista a lo que hoy se ha logrado ya, o se intenta, en otros países”³⁴.

Pero la mencionada Sección de Filosofía del C.E.H. no debió de comenzar a funcionar hasta 1914³⁵. Ortega eligió entre sus más íntimos colaboradores a María de Maeztu (1882-1948), Ángel Sánchez Rivero (1888-1930) y Joaquín Álvarez Pastor (1885-1950). Maeztu había sido alumna³⁶ en la U. de Salamanca del propio Unamuno, y en Madrid había estudiado con Ortega³⁷; se había especializado³⁸ también en Marburg, con Natorp, en Pedagogía Social y había estudiado también con Cohen. Tras adquirir gran experiencia sobre los métodos de enseñanza en Europa, trasladó los presupuestos básicos de su aprendizaje durante el tiempo que fue Directora de la *Residencia de Señoritas de Madrid*: su “obra”, fundada en 1915³⁹. María Maeztu era una trabajadora

Cfr. ABELLÁN, JOSÉ LUIS, *Historia Crítica del Pensamiento Español. T. VIII...*, p. 167, nota 32. La obra en que se basa el profesor Abellán es: *Memoria de la J.A.E., 1912-1913*, a su vez citado por Isabel PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, en su texto *María de Maeztu. Una mujer en el reformismo español*, Madrid, 1989, p. 166.

³⁴ ABELLÁN, JOSÉ LUIS, *Historia Crítica del Pensamiento Español. T. VIII...*, p. 167. Cabe apuntar al respecto, al menos, la siguiente reflexión: que los autores mencionados en este magno proyecto orteguiano, que no fue finalmente realizado, tuvieron sin embargo un papel fundamental y fueron cruciales para la formación del pensamiento de lo que sería la *Escuela de Madrid*; no en vano, los nombres de todos, o casi todos, estos filósofos alemanes, italianos y franceses aparecen a lo largo de los textos, cartas y escritos gaosianos, zubirianos, morentianos y orteguianos de la época, así como en los posteriores: Rickert, Husserl, Scheler, Lipps, Bergson, Ziehen, etc., prueba de la gran repercusión que tuvieron estos autores y filosofías en la construcción del pensamiento español en estos años. Así, por ejemplo, un nombre como el de Max Scheler –si bien no mencionado explícitamente en aquella edición pensada por la *cabeza de Museo* de Ortega-, sabemos que tuvo una pronta recepción y fuerte influencia en el pensamiento español de aquellos años. Al respecto de esto último, cabe aquí señalar el excelente siguiente trabajo: VENDRELL FERRAN, INGRID: “Schelers anthropologisches Denken und die frühe Rezeption in Spanien”, en *Phänomenologische Forschungen* (Editores: Karl-Heinz Lembeck, Karl Mertens, Ernst-Wolfgang Orth, y Julia Jonas), Hamburg, 2009, 266 págs, (c. 18 págs.)

³⁵ ABELLÁN, JOSÉ LUIS, *Historia Crítica del Pensamiento Español. T. VIII...*, p. 166.

³⁶ *Ib.*, p. 266.

³⁷ *Ib.*

³⁸ *Ib.*

³⁹ *Ib.* La *Residencia de Señoritas* también fue fundada por la J.A.E., en 1915. Ocupó una “casa vacía de Fortuny 14. La dirección fue encomendada a María de Maeztu [...] en frecuente colaboración con Rafaela Ortega y Gasset, quien, años más tarde, se entregaría a una obra de organización y catequesis en los Sindicatos Católicos de Obreras”. JIMÉNEZ-LANDI MARTÍNEZ, ANTONIO, “Influencia de la Institución Libre de Enseñanza en la España de su tiempo”..., pp.113-145, p. 123.

María de Maeztu había aprendido acerca de la reforma de los métodos de enseñanza, con relación a la “creación de escuelas al aire libre, fundación de las primeras cantinas y colonias escolares”. Asimismo, sabemos que desde la dirección de la Institución que creó, Maeztu comenzó a ser vocal del Consejo Nacional de Cultura y de la Comisión de Reformas Escolares llegando posteriormente a ser presidenta de ésta. ABELLÁN, JOSÉ LUIS Y MALLO, TOMÁS, *La Escuela de Madrid...*, p.54. Maeztu la llamaba la “obra”, según testimonia Victoria Ocampo en ZULUETA, CARMEN: *Misioneras, feministas, educadoras. Historia del Instituto Internacional*, Editorial Castalia, Madrid, 1984, 294 págs.

infatigable⁴⁰. No hay tiempo ni motivo para entrar aquí en este punto, pero el hecho de que Maeztu estudiara en Marburg seguramente también hizo que la filósofa adquiriera gran conocimiento de Leibniz, entre otros autores alemanes.

Por otra parte, la segunda persona con la que contó Ortega para la Sección de Filosofía del C.E.H., fue Ángel Sánchez Rivero. Malogrado autor –fallecido, por su propia mano, el 23 de agosto de 1930⁴¹–, fue un ensayista y pensador que estudió Filosofía y Letras, licenciándose en la Sección de Historia⁴².

Por último, cabe mencionar al tercer ayudante de Ortega en estos años y para estos proyectos: se trata de Joaquín Álvarez Pastor que estuvo también exiliado en México. De él sabemos lo que afirmó Gaos en el prólogo que redactó a un libro que escribió Álvarez Pastor⁴³. Tenemos noticia de que fue Doctor en Filosofía por la Universidad de Madrid. Su tesis versó sobre la teoría de las pasiones en Descartes y Spinoza, y se tituló: *Descartes y Spinoza. Deber y honor*. Era un ensayo sobre el valor de estos conceptos en la sociedad moderna. Tenemos noticia de que estudió Filosofía y Literatura en Alemania, y de que trabajó como profesor de español y Literatura Española en Francia⁴⁴. Álvarez Pastor perteneció al círculo de la Institución Libre de Enseñanza, (aunque no procede de ella), y se le consideró hombre << de la

Para conocer con mayor detalle a María de Maeztu: SÁNCHEZ-GEY, JUANA, “Voces silenciadas en los foros de la UIMP”. Disponible en: www.ahf-filosofia.es/.../90_6654e10a6c413c1e73b18162be7e1dc2 [15.03.2014].

⁴⁰ ABELLÁN, JOSÉ LUIS Y MALLO, TOMÁS, *La Escuela de Madrid. ...*, p.54. Así mismo sabemos que la habilidad como conferenciante de María de Maeztu era destacada –tal y como afirma Abellán–, razón por la cual estuvo como “embajadora de la cultura española” en Oxford, Londres, París o Bruselas, así como en Universidades nortamericanas (Columbia, Bryn-Mawr y Smith College, siendo nombrada en esta última doctora *honoris causa*). *Ib.*

⁴¹ GRACIA GARCÍA, JORDI y RÓDENAS DE MOYA, DOMINGO: *El ensayo español del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2009, p. 431.

⁴² En 1908 optó por entrar como funcionario en el Cuerpo de Archiveros. Tras un primer destino en provincias (en Vizcaya), luego eligió la sección de Bellas Artes de la Biblioteca Nacional. Entre 1925 y 1926, pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios, está en Italia. Sus escritos aparecían en la *Revista de Occidente*. Poseía una “inusitada solidez cultural, especialmente en Filosofía e Historia del Arte”, era “traductor de Hérodoto”, Jenofonte, y leía “latín, griego y hebreo”. *Ib.*

También escribió *Las ventas del <<Quijote>>*, que fue publicado por Revista de Occidente. Aprendió a ver que en las fuentes estéticas también hay ideas políticas referidas al Poder. Sobre esto último, puede verse: BERNARDETE, M.J. “El pensamiento político de Ángel Sánchez Rivero”, en *Revista Hispánica Moderna* 1936. University of Pennsylvania Press, p. 38.

⁴³ Lo narra en el *Prólogo* al libro de JOAQUÍN ÁLVAREZ PASTOR, *Ética de nuestro tiempo. Descripción de la realidad moral contemporánea*. (México, 1966, pp. 10-11). Este dato lo conocemos gracias al texto de ABELLÁN, JOSÉ LUIS, *Historia Crítica del Pensamiento Español. T. V/III...*, p. 166, nota 3.

⁴⁴ Posteriormente, enseñó Filosofía y fue Director en los Institutos: de León, el “Luis Vives”(Valencia) y “Galdós”(Madrid). Álvarez Pastor también fue profesor de Literatura Española en México (Escuela de Verano de la Universidad Nacional Autónoma), y profesor de Filosofía en México (dio clases en el Instituto que fundó y dirigió allí en México: “Luis Vives”). También trabajó en la “Escuela Nacional Preparatoria” y en la “Universidad Femenina”. Fue ministro de la República, durante la Guerra Civil, en Noruega. *Ib.*

Institución>>⁴⁵. También la influencia de Leibniz, aunque desconocemos el dato exacto que lo corrobore, seguramente se dejó sentir en su formación.

Con esta magnífica <<plantilla>>, a la que hemos querido dedicar unas líneas que nos permitan conocer mejor cuál era el contexto del que Ortega se nutría en aquella primera década del XX, el proyecto orteguiano prometía ser importante. No obstante, podemos afirmar que a pesar de la magnífica idea de Ortega, y de estar apoyada aquélla por los excelentemente preparados filósofos y filósofa Maeztu, Rivero y Pastor para su desarrollo, sin embargo, los encomiables propósitos para la Sección de Filosofía Contemporánea del C.E.H. no se cumplieron, pues Ortega salió hacia Argentina en 1916 y no vuelve a incorporarse al C.E.H. hasta su regreso en enero de 1917.

¿Las razones? Las conocemos de primera mano gracias a unas palabras del curso de 1915/16 de Ortega: su “Curso público sobre Sistema de Psicología”⁴⁶. En él parece que se va alejando Ortega de su enciclopédica primera intención. Desde la fecha de este curso parece que Ortega querrá exponer parte de sus propias ideas:

Hasta ahora yo había procurado mantener esta labor dentro de la exposición de un clásico: había reducido mi trabajo universitario a la absorción y, a lo sumo, pulimento de la ideología de Kant, en la cual, como un escorzo, venían inclusas las de Leibniz, Descartes, Aristóteles y Platón⁴⁷.

Así, aparece de manera muy temprana el nombre de Leibniz, como fundamental para la consolidación del pensamiento de Ortega y Gasset con relación a la filosofía kantiana; y es necesario hacerlo notar, pues si bien parece que Leibniz es dejado algo de lado a partir de 1915/1916, sin embargo, posteriormente Ortega volverá a él una y otra vez (como veremos, trabajará sobre él en sus clases de Metafísica en la Universidad de los años 20), y le dedicará en el futuro un texto monográfico, como es sabido, el famoso y gran ensayo “La idea de principio en Leibniz”, entre otros comentarios en algunos textos. Ortega, tras sus viajes alemanes de formación, y ganar su cátedra de Metafísica en Madrid, cae en la cuenta de que no debe solamente asimilar y glosar, sino, también, actuar.

De este modo, el contexto de las citadas palabras de Ortega pertenece a los años en que él se separa de la revista *España* (en 1916), y comienza a publicar su serie

⁴⁵ ABELLÁN, JOSÉ LUIS, *Historia Crítica del Pensamiento Español. T. VIII...*, p. 166.

⁴⁶ El programa del curso era: “Primera parte: los fundamentos de la Psicología: Noología, Ontología, Semasiología –Teoría de la sensibilidad e insensibilidad de los fenómenos-. Teoría de las zonas atencionales. Teoría de la percepción íntima y de introspección”. *Ib.*, p. 167.

⁴⁷ ABELLÁN, JOSÉ LUIS, *Historia Crítica del Pensamiento Español. T. VIII...*, p. 167, n. 34.

personal de ensayos *El espectador*⁴⁸. Y es que el año de 1914 parece que fue muy fructífero para Ortega pues no sólo había confeccionado los magnos planes de estudio de la filosofía alemana que acabarían confluyendo en el río de las influencias filosóficas de la Escuela de Madrid en general –siendo el filósofo de Leipzig uno de los principales antecedentes implícitos-, sino que también a causa de la publicación de *Meditaciones del Quijote* (1914) se puede hablar de la creación de un pensamiento propio en Ortega⁴⁹.

En conclusión, debemos destacar que el Ortega de *Meditaciones del Quijote* ya había considerado el ensayo, la cátedra, el periódico y la política como formas de acción⁵⁰, partiendo desde la temprana asimilación de clásicos alemanes como Leibniz, entre otros, hasta desembocar en el gran río de Husserl. Esta aportación de Ortega que dará tanto a la cultura en general, como a la filosófica, de comienzos del siglo XX español, es fundamental para comprender los orígenes del pensamiento, no sólo español sino también el escrito en lengua española en la edad contemporánea.

Para continuar, debemos hacer notar que todas las empresas y foros –reglados o no- que se habían forjado durante el primer tercio del siglo XX en España en torno a la naciente *Escuela*, continuaron “en pie” durante aquellos años siguientes, y en ellos se trabajaba de una u otra forma en pos de elevar *unas cuantas atmósferas la presión en [las] potencias espirituales* del pueblo español –dicho en expresión típicamente

⁴⁸ *Ib.*, p.184.

⁴⁹ ABELLÁN, JOSÉ LUIS, *José Gaos*, Ed. Cultura Hispánica/AECI. Colección Antología del pensamiento Político, social y económico español sobre América. Num. VI, 2001, 150 págs., p.19. Pero en este punto, debemos afirmar que Ortega empezó a comienzos de los años 20 –pasión que había comenzado algunos años antes-, a volcarse por completo en la filosofía que venía produciendo Husserl: así, con relación a esta a última obra, *Meditaciones del Quijote*, podemos apuntar que los profesores de la Universidad de Cornell y Columbia, Ciriaco Morón y Philip W.Silver, han mostrado la influencia de Max Scheler y Edmund Husserl en esta obra capital de Ortega. Según ABELLÁN, JOSÉ LUIS: *Historia Crítica del Pensamiento Español. T. V/III...*, p.190. Los dos textos mencionados son: MORÓN ARROYO, Ciriaco, *El sistema de Ortega y Gasset*, Ediciones Alcalá, Madrid, 1986 y SILVER, P.W.: *Fenomenología y razón vital: Génesis de las <<Meditaciones del Quijote>> de Ortega y Gasset*, Madrid, 1978, así como también lo señaló muy tempranamente Javier San Martín (UNED).

Al respecto, destacar la crucial importancia que ha tenido la obra de Javier San Martín, pues ya en los años 70 señaló la radical importancia de la fenomenología en la filosofía de Ortega: “En España tuvimos la oportunidad de salir a estudiar a Husserl sin el prejuicio de las interpretaciones heideggeriana o gadameriana, que en los setenta no tenía prácticamente ninguna influencia, y por eso varios, entonces jóvenes, pudimos hacernos, ya por los años 70, con lo que ahora se llama el NUEVO Husserl. Quizá la relación de Ortega con la fenomenología pueda y deba ser reconsiderada a fondo desde esas ideas del <<nuevo>> Husserl”. SAN MARTÍN, JAVIER, *La fenomenología de Ortega y Gasset*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva/Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, 2012, p.11. San Martín seguramente se refiera, entre otros, al malogrado y muy tristemente desaparecido D. Antonio Rivera, quien fuera profesor de la Universidad Autónoma de Madrid. *Meditaciones del Quijote* se trata de una obra capital para la *Escuela*, así como sería crucial en la formación filosófica de Manuel García Morente, Xavier Zubiri, José Gaos, etc., hasta nuestros días.

⁵⁰ ABELLÁN, JOSÉ LUIS Y MALLO, TOMÁS, *La Escuela de Madrid...*, p. 27.

orteguiana-. Así pues, nos parece que existió un centro académico que pasó a ser el <<núcleo duro>> del meteórico despegue que la filosofía española tuvo en este primer tercio del siglo XX: la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. Pasemos ahora, pues, a relacionar cuáles fueron algunas de sus innovaciones, profesorado, propuestas e impulso, así como a indicar qué presencia tuvo el pensamiento lebniziano en este contexto, centrándonos en la presencia de la filosofía leibniziana en las aulas de dicha Facultad.

El período que abarca la primera mitad de la década de los 30 será el propiamente constitutivo de la Escuela⁵¹.

2. Morente, Gaos y Ortega: la presencia de Leibniz, en perspectiva.

Con el sintagma “nuevos silogismos” que aparecía en el título, queremos hacer referencia en esta segunda parte del texto a cómo se puede continuar avanzando y (re)conocer nuevos lugares del pensamiento expresado en lengua española. No obstante, antes de llegar a este último punto –la novedad-, es obligado señalar respecto a los paralelismos posibles a establecer entre Ortega y Leibniz que uno de los primeros filósofos españoles –si no el primero⁵²- que se preocupó por conocer dicha relación fue Jaime de Salas, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid. Compartimos plenamente su opinión, cuando afirma que “no es extraño que la persona dedicada al estudio de Leibniz vea reproducida en Ortega la curiosidad y el saber que excepcionalmente representa el filósofo alemán”⁵³, pues desde prácticamente cualquier acercamiento a Ortega queda constatada dicha similitud. Pero sucede que, además, no sólo aparece dicha relación como una mera curiosidad, sino que se confirma, y lo hace doblemente, a la hora de acometer una revisión más exhaustiva de los distintos géneros filosóficos:

⁵¹ ABELLÁN, JOSÉ LUIS Y MALLO, TOMÁS, *La Escuela de Madrid. Un ensayo de Filosofía.*, Editorial Asamblea de Madrid, 1991, p.11.

⁵² La relación entre Leibniz y Ortega fue tratada, según parece, por vez primera hacia 1989, en un breve pero lúcido artículo publicado por De Salas en *Studia Leibniziana*, pp. 87-97. Cfr. SALAS, JAIME DE, “Leibniz y Ortega y Gasset”, en *Logos: Anales del Seminario de Metafísica* (nº Extra 1. Homenaje a Sergio Rábade), Madrid, Ed. Universidad Complutense de Madrid, 1992, pp. 521-540, p. 521, nota 1.

⁵³ SALAS, JAIME DE, “Leibniz y Ortega y Gasset”, en *Logos: Anales del Seminario de Metafísica* (nº Extra 1. Homenaje a Sergio Rábade), Madrid, Ed. Universidad Complutense de Madrid, 1992, pp. 521-540, p. 521.

[...] pues detrás de la variedad de sus intereses a ambos autores les animan preocupaciones de orden epistemológico, metafísico e incluso moral⁵⁴.

De lo cual nos apercebimos en el momento de aprehender el espíritu del que están imbuidas tanto la filosofía orteguiana como la leibniziana:

[...] También Leibniz (sic.) [=Ortega] hubiera podido decir: <<Para quien lo pequeño no es nada, no es grande lo grande>>⁵⁵.

Quede este breve apunte aquí como constancia; pero no quede aquí la cosa, pues una vez que se ha comenzado a plantear –si quiera someramente– la relación entre Ortega y Leibniz, es absolutamente necesario constatar que el texto de la consagrada profesora e investigadora del CSIC, Concha Roldán, dejó claro, y ya hace diez años, la íntima relación entre la última filosofía de Ortega y Gasset, y a *La idea de principio en Leibniz*⁵⁶. Pero este interés por *La idea de principio...* no debió de nacerle muy tarde a Ortega –como de lo que a continuación explicaremos, en el subapartado siguiente, puede deducirse–, pues, y si acudimos ahora a una fuente no muy conocida, el filósofo

⁵⁴ SALAS, JAIME DE, “Leibniz y Ortega y Gasset”, en *Logos: Anales del Seminario de Metafísica* (nº Extra 1. Homenaje a Sergio Rábade), Madrid, Ed. Universidad Complutense de Madrid, 1992, pp. 521-540, p. 521.

⁵⁵ *Ib.* Asimismo, Salas señala que esta idea de Leibniz aparece en: Leibniz, G.W., *Die philosophischen Schriften von G.W. Leibniz*, herausgegeben von C.I. Gerhardt, Berlin, 1875-1890. Sigla G. Cfr. *Ib.*, n.2.

⁵⁶ ROLDÁN, CONCHA, “La última filosofía de Ortega y Gasset: en torno a *La idea de principio en Leibniz*”, en Álvarez, Luis X. & Salas, Jaime de, *La última filosofía de Ortega y Gasset : en torno a "La idea de principio en Leibniz"*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2003, pp. 27-44.

Asimismo, y en la misma obra que acabamos de citar, es importante que ha sido de nuevo de Salas quien ha estudiado “La idea de principio en Leibniz y la última etapa de la obra de Ortega”. Cfr. De Salas, Jaime, “La idea de principio en Leibniz y la última etapa de la obra de Ortega”, en Álvarez, Luis X & Salas, Jaime de, *La última filosofía de Ortega y Gasset...*, pp. 15-26. Por otra parte, la especialista en Gaos, Teresa Rodríguez de Lecea, ha trabajado acerca de la crítica que José Gaos hizo a *La idea de principio en Leibniz* de Ortega y Gasset: en RODRÍGUEZ DE LECEA, TERESA, “La crítica de José Gaos a La idea de principio en Leibniz de Ortega” en Álvarez, Luis X. & Salas, Jaime de, *La última filosofía de Ortega...*, pp. 291-300.

Pero es necesario señalar que no ha sido hasta la reciente magnífica edición del prof. José Lasaga (UNED), cuando ha podido ver la luz con normalidad, y expuesta de manera aún más pública (pues anteriormente, contábamos con la preciosa, pero preciada -por su dificultad en ser encontrada- edición en la UNAM), la opinión crítica que Gaos vertía sobre el concepto que Ortega formuló acerca del pensamiento leibniziano, expresada en “El *Leibniz* de Ortega”, y que el gran especialista en Ortega, Lasaga, reúne en su reciente recopilación -con una magnífica y a pesar de su corta vida, ya clásica introducción para los especialistas en el género-, sobre el pensamiento que Gaos tenía acerca de uno de sus maestros, Ortega y Gasset. No referimos a: LASAGA MEDINA, JOSÉ (ed.), “José Gaos. Los pasos perdidos. Escritos sobre Ortega y Gasset”, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva/Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, 2013, págs., 241-271. Cabe añadir que “El *Leibniz* de Ortega”, escrito por José Gaos, vio la luz en 1960, en *Dianoia. Anuario de Filosofía*, Vol. VI, Núm. 6, 1960; págs. 195-214. Afortunadamente, ya contamos con la excelente edición de Lasaga.

Por otro lado, debemos señalar que no entramos aquí en las posibilidades que se abren si compararnos el perspectivismo orteguiano con una visión perspectivista acerca de la “mónada”. (Le agradecemos al prof. Dr. D. Ildefonso Murillo no sólo su magnanimidad, sino sus amables y lúcidas sugerencias al respecto, tan excelentes que nunca podremos agradecerse las del todo).

José Gaos (1900-1969) nos narra sus peripericias como estudiante de doctorado en el curso de 1922-1923.

Así, cuando finalizó José Gaos los estudios de la Licenciatura en Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, en 1922, va a continuar con sus estudios de doctorado. Es decir, tenemos constancia de que José Gaos estudió un curso de doctorado completo con Ortega en Madrid⁵⁷.

Conocemos que el programa de estudios que Ortega propuso a los alumnos en este curso de Doctorado de “Metafísica”⁵⁸ consistía, pues, en: explicar ciertos temas en torno al amor, los cuales –afirma Gaos-, para Ortega tenían “importancia metafísica”⁵⁹; segundo, en estudiar, comentar y exponer en clase el *Ensayo* de Bergson⁶⁰ -autor sobre el cual Gaos ya había leído el libro de Morente-, y, tercero, en estudiar –por elección- “la obra de uno los grandes clásicos de la filosofía”⁶¹, con relación a la cual Ortega planteaba un extenso examen final por escrito.

a) Con relación a la primera parte de la asignatura –ciertos temas referentes al tema del “amor”-, Gaos estudiaría asuntos relacionados con “las preocupaciones y los intereses de Ortega en aquellos meses (...) [y] en aquellos años”, es decir, dentro del contexto del “amor y Don Juan”. De este modo, sabemos que en este curso una de las ideas rectoras fue la “potencia cognoscitiva de la vivencia intencional del amor” desde la concepción de Ortega⁶².

⁵⁷ GAOS, JOSÉ, “Confesiones Profesionales [1953]”, *Obras Completas XVII. Confesiones Profesionales. Aforística*. Prólogo (y selecc. aforística): Vera Yamuni Tabush. Coordinador: Fernando Salmerón, México, UNAM, 1982. p. 80.

⁵⁸ Hay que tener en cuenta que en los planes de la ley de García Alix, “la “Metafísica” [...] queda[ba] refugiada en los estudios de Doctorado”, pues “la disciplina filosófica de más peso institucional pasa[ba] a ser la “Lógica fundamental”. NÚÑEZ, DIEGO, “Reforma y modernización de la universidad española en el gozne de los siglos XIX y XX”, en *Revista de Hispanismo Filosófico*, Número 11, 2006, pp. 111-123, p. 113.

⁵⁹ GAOS, JOSÉ, “Confesiones Profesionales [1953]”, *Obras Completas XVI...*, p. 81.

⁶⁰ Se trata del *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, que se había publicado en 1889. El *Essai sur les donnés immédiates de la Conscience* (1889) se compone de cuatro capítulos, con una brevísima introducción. Los capítulos son: *I. De l'intensité des états psychologiques*; *II. De la multiplicité des états de conscience: l'idée de durée*; *III. De l'organisation des états de conscience: la liberté*; y, *IV. Conclusion*. Cfr. BERGSON, HENRI: *Ouvres. Textes Annotés* par A. Robinet. Introduction par H. Gauthier, Presse Universitaires de France, París, 1963 (Édition du Centenaire, 2ª edición), 1602 págs, pp. 5-156.

Según Gaos, sólo el tercer capítulo y el último eran las partes propicias para el curso de doctorado. GAOS, JOSÉ, *o.c.*, p. 81. Recordemos, al respecto, que Gaos conocía bastante bien el texto de Manuel García Morente sobre Bergson, pues lo había leído durante su “primera etapa indefinida” de formación.

⁶¹ GAOS, JOSÉ, *o.c.*, p. 81.

⁶² Que se basara esa parte del curso en esa idea es una conjetura del propio Gaos que éste no pudo confirmar debido a que la “serie de lecciones sobre aquellos temas se quedó a la mitad”, a consecuencia – como diremos a continuación- de la visita de Einstein. *Ib.*

b) Con respecto a la segunda parte del curso de doctorado, según describe Gaos, también había una relación entre la lectura del texto de Bergson y los intereses filosóficos de Ortega⁶³.

c) Por último, cabe añadir que sobre el tercer temario de la asignatura, estudiar la obra de “uno de los grandes clásicos de la filosofía”, el alumnado debía de realizar un examen. Leibniz fue el autor que escogió Gaos, ya que Ortega lo había recomendado mucho en clase. Leibniz era considerado por Ortega como el autor “de más valor formativo”, pues sintetizaba lo antiguo, lo medieval y lo moderno, y poseía gran “claridad mental y verbal”. Gaos decidió leerlo y estudiarlo con mayor profundidad. El examen sobre Leibniz duró cuatro horas. Gaos se llevó los dos tomos⁶⁴ de las obras de Leibniz al examen, y estuvo escribiendo todo ese tiempo. Incluso estuvo una hora más, al día siguiente, pues en la tarde anterior se echó el tiempo encima⁶⁵.

Con respecto a la segunda parte del curso de doctorado, comentemos de paso, no sólo las frecuentes *excursiones* filosóficas orteguianas y las exposiciones del alumnado ralentizaron y desviaron el curso de doctorado de Ortega de 1922-1923 que describe Gaos, sino que, además, desde que se anunció⁶⁶ la llegada de Einstein a Madrid “no hubo más que teoría de la relatividad a todo pasto”⁶⁷ en las clases del curso.

Para continuar con ello, nos remontaremos ahora a unos años antes del curso de doctorado con Ortega, concretamente, al año en que por vez primera Gaos conoce a Manuel García Morente (1886-1942) y estudia en la Universidad la filosofía de Leibniz:

⁶³ De esta manera, uno de los quehaceres que Ortega planteaba con el texto de Bergson a sus alumnos consistía en lo siguiente: una vez leído el *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, y siempre “en relación con esta lectura”, el alumnado debía estudiar y exponer en clase “la teoría del espacio y del tiempo en uno de los filósofos o psicólogos” de una lista que Ortega leía en clase en público. Por lo que vemos, se trataba de un trabajo de análisis de un autor y comparación con otro en relación a un tema, lo cual era (y, seguramente, debería seguir siguiendo) muy propicio para la reflexión filosófica, que es lo que buscaba Ortega en su pedagogía de la filosofía.

Sin embargo, y a pesar de este meticuloso programa de estudios orteguiano, la lectura del texto de Bergson en clase “avanzaba muy lentamente”. Esto se debía a que Ortega hacía unas “frecuentes y largas excursiones” por otros temas, *excursos* los cuales –según palabras del propio- Gaos “no dejaban de ser pertinentes”⁶³. Además, afectó a la demora de la lectura del texto de Bergson todas las exposiciones sobre el “espacio y el tiempo” que comenzaron a hacer los alumnos. *Ib.*

⁶⁴ La edición a la que se refiere Gaos es una edición francesa (y no alemana). Es la edición de Paul Janet: LEIBNIZ, G.W., *Oeuvres Philosophiques*, 2 vols. París, 1900.

⁶⁵ Gaos apunta: “añadiré que mis noticias fueron que los exámenes de Ortega iban durando cada vez menos; no sé si indicio de ir siendo cada vez más indulgentes”. *Ibid.*, p.82.

⁶⁶ “Bastantes semanas antes”, afirma Gaos; esto significa que, probablemente, el anuncio de su visita a España fue antes de mediados de febrero de 1923. *Ib.*

⁶⁷ Gaos hace constar que el texto de Ortega en el que trató todo estos temas fue “El sentido histórico de la teoría de Einstein” –publicado como “apéndice al *Tema de Nuestro Tiempo*”. *Ib.* El texto de “El sentido histórico...”, escrito por Ortega, puede verse en: ORTEGA Y GASSET, O. C., T. III (1917-1925), Madrid, Fundación Ortega y Gasset/Taurus, 2005, pp. 642-652.

1921⁶⁸. Así pues, narra Gaos cómo las clases de Morente fueron una revelación para él. Morente impartía las clases de Ética en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Madrid. Esta asignatura no era común a todas las *secciones* de la Facultad de Filosofía y Letras, sino que era una asignatura específica para los alumnos de la Sección de Filosofía.

Sabemos que en la clase de Ética eran siete alumnos⁶⁹. La forma de dar clase de Morente era “jovial” e “irónica” sin llegar a ser “sarcástico”. Morente “quitaba humos”. Asimismo, “animaba” y “alentaba” al alumnado con la finalidad de estimular “la conciencia crítica”. Para Gaos, García Morente era:

[...] un muy auténtico socrático⁷⁰.

Morente, “según los años”⁷¹ daba la explicación de los textos de Platón (“República”), de Aristóteles (“Ética Nicomaquea”), de Spinoza (“Ética”) y de Kant (“Crítica de la Razón Práctica” y “Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres”). Asimismo⁷², Gaos recuerda que si bien Morente, según el año, variaba las obras de la historia de la filosofía que escogía para explicar en clase, sin embargo oyó “por dos veces” las explicaciones sobre la *Ética* de Spinoza y su lectura. También refiere⁷³ que tuvo que prepararse la *Teodicea* de Leibniz y la *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres* de Kant para el examen. A excepción de Aristóteles, sobre Spinoza, Leibniz y Kant ya había leído y conocido sus filosofías —en los textos de Chartier, Halbwachs y Cantecor, respectivamente-⁷⁴.

⁶⁸ Exactamente, Gaos llegó a Madrid para estudiar en la Universidad en septiembre de 1921. GAOS, JOSÉ, “Confesiones Profesionales [1953]”, *O. C.*, T. XVII..., p. 76.

⁶⁹ *Ib.*, p. 76.

⁷⁰ *Ib.*

⁷¹ GAOS, JOSÉ, “[Gaos visto por sí mismo, 1942]”, en *O. C.*, T. III..., p. 371.

⁷² *Ib.*

⁷³ *Ib.*

⁷⁴ *Ib.*, p. 370. El texto que había manejado Gaos, hacia 1918 ó 1919 fue la obra de LANDORMY, P.; CHARTIER, E.; HALBWACHS, M. & CANTECOR, G., *Filósofos modernos: Descartes, Spinoza, Leibniz y Kant*, Barcelona, Casa Editorial Estudio, 1914, 303 pp. Con respecto a Gaos, estas no son las fechas en las que él se encuentra por vez primera con la filosofía leibniziana, pues leyendo a Jaume Balmes, también se topó con el nombre de Leibniz. GAOS, J., “[Gaos visto por sí mismo, 1942]”, *O. C.*, T. III..., p. 368; sin embargo, sí quizá son las de mayor relevancia. Así pues, sabemos que Gaos conocía el comentario de Émile Boutroux a la *Monadología* de Leibniz y, por último, que para las lecturas sobre “ingleses y Kant” recomendó a su amigo y discípulo, P. Manuel Mindán, una bibliografía, que “sólo [estaba] en alemán”. Carta 50 (18.02.1934), en GAOS, J.: *O. C.*, T. XIX. *Epistolario y Papeles Privados*. Edición, prólogo y notas de Alfonso Rangel Guerra. Coordinador: Antonio Zirió Q., UNAM, 1999, pp. 155-156, p.156.

No obstante, García Morente tradujo esta versión de la *Monadología*, en 1919, con el título de “*Monadología*”, y como parte del libro *Leibniz, opúsculos filosóficos*, Madrid-Barcelona, Colecc. Universal, 1919, págs. 53-82. Es más; cabe añadir que: “Morente traduce de la edición de Boutroux, y mantiene, por lo tanto, las mismas variantes (El añadido final al § 42; final del § 61, cursiva en el § 85). [Asimismo] transcribe las llamadas a la *Teodicea* y conserva los términos en mayúscula o cursiva. A las

Por último, cabe señalar que no tenemos aquí espacio para comentar el lúcido texto del prof. Bertinotto, de la Università degli studi di Udine (Italia), intitulado “La idea de principio y el principio de la idea: la influencia del pensamiento transcendental de J. G. Fichte sobre *La idea de principio en Leibniz* de J. Ortega y Gasset”⁷⁵, pero, ciertamente, sabemos que entre Ortega y Gaos, Fichte era un autor fundamental, y que, seguramente, también su filosofía pudo ser perfectamente entroncada en aquellos años con la de Leibniz, ya fuera por similitud o por contraste: pues en 1934 Gaos había escrito dos prólogos a dos libros de Fichte (traducido por el mismo Gaos) y que fueron publicados en la *Revista de Occidente*⁷⁶. El primero, al libro de Fichte *Los caracteres de la edad contemporánea*⁷⁷; el segundo, a dos textos titulados *Primera introducción a la teoría de la ciencia* y *Segunda introducción a la teoría de la ciencia*⁷⁸. Por otro lado, es importante mencionar que también hay una deuda con Ortega en esta referencia, pues sabemos que Gaos se basó para escribir uno de las introducciones en las ideas expuestas por Ortega sobre el idealismo alemán en el prólogo a un libro de Hegel (el prólogo se titulaba: “La *Filosofía de la historia* de Hegel y la historiología”, y fue el que Ortega escribió a la famosa traducción que Gaos hizo de *Las lecciones de filosofía de la historia...de Hegel*), y sobre cuyo prólogo, decíamos, posteriormente se apoyó Gaos para escribir el segundo prólogo a su traducción del libro de Fichte *Los caracteres de la edad contemporánea*⁷⁹. Y sólo con este detalle podríamos dejar constancia del papel

erratas de Boutroux (por ejemplo, en las llamadas a la *Teodicea* que aparecen en los §§ 11, 35, 48, 53, 57, 80, 85, etc.), añade otras (por ejemplo, en las llamadas a la *Teodicea* que aparecen en los §§ 53, 64, 69, 74, 78, 80, 90)”. VELARDE LOMBRANA, JULIÁN, “Nota del Traductor”, en *Leibniz. Monadología* (edición Trilingüe), Oviedo, Clásicos El Basilisco/Pentalfa Ediciones, 1981, pp. 65-70, p. 68. En definitiva, el traductor Velarde Lobraña acaba afirmando que la traducción de Morente “nos parece la mejor de las aparecidas en castellano”. *Ib.*

Pero yendo más allá de estas tempranas fechas que citábamos, hay que mencionar que volvemos a encontrar que nuestro asturiano universal se encontrará de nuevo con la lectura del filósofo de Hannover en 1925, cuando anda preparando oposiciones y, entre otros autores pertenecientes a la edad Moderna (exactamente: Descartes, Malebranche, Spinoza, Hume y Kant), estudiará en profundidad las *De prima philosophia emendatione*, así como *El nuevo sistema con los esclarecimientos...*, *Los principios de la naturaleza y de la Gracia*, *La Monadología*, y los *Nuevos Ensayos*. Carta 23 (01.03.1925), en GAOS, JOSÉ: O. C., T. XIX. *Epistolario y Papeles Privados*. Edición, prólogo y notas de Alfonso Rangel Guerra. Coordinador: Antonio Zirió Q., UNAM, 1999, pp. 99-102, p. 101.

⁷⁵ BERTINETTO, ALESSANDRO, “La idea de principio y el principio de la idea: la influencia del pensamiento transcendental de J. G. Fichte sobre La idea de principio en Leibniz de J. Ortega y Gasset”, en Álvarez, Luis X. & Salas, Jaime de: *La última filosofía de Ortega y Gasset : en torno a "La idea de principio en Leibniz"*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2003, pp. 85-139.

⁷⁶ En 1934. Cfr. <http://www.filosoficas.unam.mx/~gaos/JGBib.htm>

⁷⁷ SALMERÓN, FERNANDO, *Escritos sobre José Gaos*, El Colegio de México (Colección Testimonios), 2000 (1ª edición), México, p. 312.

⁷⁸ *Ib.*, p. 313.

⁷⁹ *Ib.*, p. 312

fundamental de Leibniz en la Escuela de Madrid, de sus complejas interrelaciones y su complejidad –animando así al estudio de ello.

Pasemos ahora a la presencia de Leibniz y Ortega en el pensamiento ecuatoriano, influencias que se remontan a los siglos XVIII y XIX y llegan hasta nuestros días.

3. Leibniz, Ortega y Ecuador⁸⁰.

Sabemos⁸¹ que Patricio de Azcárate fue el primero, al parecer, en verter al castellano no pocos escritos de Leibniz, a finales del siglo XIX; pero no fue sino hasta 1940 –a no ser algún ejemplar perdido de la primera edición de Azcárate llegara a cosas americanas de incógnito...-, cuando Leibniz *desembarca* oficialmente en Latinoamérica a través un librito traducido al castellano, de título “Fundamentos de la Naturaleza”, y publicado por la editorial Tor. La traducción era del Dr. A Gregori, e incluía entre otras cosas el “Nuevo sistema.....”, a manera de presentación el elogio que leyera Foucher en la Academia recordando la muerte de Leibniz.

Asimismo, seis años más tarde, en 1946, la editorial Losada publicó la “Correspondencia con Arnauld”, de forma incompleta, así como una serie de escritos breves compilados bajo el nombre de “Tratados fundamentales”, ambos traducidos por el Dr. Vicente P. Quintero. En el mismo año, la editorial Claridad (también de Bs.As.), dio a la luz la reimpresión de las traducciones del pionero Azcárate.

No obstante, toda esta historia editorial de Leibniz en América no quiere decir que no se leyera antes al filósofo de Hannover, ya fuera en latín, alemán o francés. Así pues, sabemos que Eugenio Espejo (1747-1795) ya comentó⁸² sobre George Wilhelm Leibniz (1646-1716), medio siglo después de su fallecimiento: en *Reflexiones sobre la utilidad, importancia y conveniencia que propone Don Franciso Gil, Cirujano de la Real Academia Médiuca de Madrid, en su disertación físico-química, acerca de un*

⁸⁰ Con relación a la presencia de Leibniz en Ecuador, tal y como explicábamos al comienzo, su estudio se enmarca en un Proyecto internacional de Investigación (PROY_CCEDU_853-UTPL), de la UTPL, Ecuador. No obstante, y ampliando la nota que ofrecíamos, debemos añadir en este punto que el proyecto está conformado por todo el profesorado mencionado, así como incluye colaboraciones puntuales del siguiente profesorado (por orden alfabético): Dr. J. Barbosa, M. Plasencia, Zoila Loyola, Rafael Sánchez, al formar parte de un Proyecto (ODREC, Universidad S. Buenaventura de Colombia, y dirigido desde la UTPL por el prof. Roberto Cuenca), que trabaja en conjunto con el citado más arriba.

⁸¹ Entre otros autores que lo citan –por ejemplo, la mencionada Nota del Traductor de Julián Velarde, a la edición de Leibniz-, citamos aquí la fuente del profesor AYALA, HÉCTOR, J., “Leibniz en México”, *Thémata. Revista de filosofía*, Número 29, 2002, pp. 21-24.

⁸² PALADINES, CARLOS, “Breve historia del pensamiento ecuatoriano”, Quito, Biblioteca General de Cultura/Fundación Hernán Malo (n°19), 2011.

Método seguro para preservar a los pueblos de las viruelas (1786), por ejemplo, Eugenio Espejo califica a Leibniz en ese texto como “prodigio de la naturaleza”.

Manuel Jose Proaño Vega (1835-1916), un siglo después, menciona la célebre disputa entre Leibniz y Clarke, expresando su complacencia con el segundo (en: “Cristo, la Iglesia y la poesía. Discurso en contestación al Señor don Quintiliano Sánchez”, 1889)⁸³.

No obstante, y ya en el siglo XX, César Alfonso Pastor⁸⁴ -y sobre quien desconocemos todos lo referido a su biografía y formación-, pensador y antropólogo ecuatoriano que debió de vivir en Madrid, España, durante algún tiempo (pues sabemos que participó en alguna conferencia en la Real Academia de la Historia española⁸⁵), escribió un texto en Ecuador, titulado “Filósofos y filosofías”, ya en la temprana fecha de 1917, y en la que menciona a Leibniz con relación a Ortega⁸⁶, cuando Pastor comenta la importancia de Ortega el Ecuador:

[...] nos ha mostrado cómo el artesano en un artífice y cómo la ciencia nace del arte y cómo el hombre debe su progreso a la imaginación creadora⁸⁷.

Y establece una relación de estas ideas con las fuentes orteguianas, en una reflexión entre los límites de la ciencia y el inicio del arte del propio Ortega y que Pastor hace suya:

[...] del arsenal de sensaciones, dolores y esperanzas humanas, extraen Newton y Leibniz el cálculo infinitesimal, Cervantes la quinta esencia de una melancolía estética [...]⁸⁸.

Asimismo, cabe señalar aquí que el texto de Pastor, al completo, es una muy interesante disquisición sobre Ortega; así, es del máximo interés saber que apenas habiendo traspasado el umbral de la mitad del primer tercio del siglo XX, en 1917, exista una recepción de Ortega tan temprana en Ecuador:

⁸³ Esta referencia se la debo a la amabilidad y saber hacer de mi estimado colega en esta misma Universidad, el prof. Diego González Ojeda (consúltese su texto para ampliar sobre este punto).

⁸⁴ Entiéndase lo mismo que para la nota anterior.

⁸⁵ Pastor, César Alfonso, “Barros precolombianos del ecuador”, en Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo 72 (junio 1918), pp. 484-495.

⁸⁶ PRIETO CASTILLO, DANIEL, “Estudio introductorio”, *Pensamiento Estético Ecuatoriano*, Ecuador, Banco Central del Ecuador/Corporación Editora Nacional, 1986, pp. 9- 62, p. 42. Asimismo: PASTOR, CÉSAR ALFONSO, “Filósofos y filosofías”, *Pensamiento Estético Ecuatoriano*, Ecuador, Banco Central del Ecuador/Corporación Editora Nacional, 1986, pp. 149-189, p. 159. Cabe señalar aquí que el texto originalmente fue publicado en *Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria*, Quito, Tomo XVIII, 1917, pp. 99-105 y 161-206.

⁸⁷ *Ib.*

⁸⁸ *Ib.*

La gran figura de Ortega y Gasset ha ido levantándose en el mundo de nuestros conocimientos literarios con la silenciosa y augusta majestad de una rara visión. Primeramente la revista “España” nos reveló una actividad intelectual –orientada hacia una nueva política eminentemente filosófica y trascendental- dando sus frutos en colaboración de otros entusiastas y amantes de la patria bajo forma de artículos que los buscábamos con inquietante novelaría y vehemente anhelo de comprenderlos en toda sus profundidad. Luego conocimos su libro “Personas, obras, cosas...”, después del profundo análisis de la teoría literaria consignado en la “Meditaciones del Quijote”, finalmente “Vieja y Nueva Política” y “El Espectador”.⁸⁹

Tanto la conferencia en la Real Academia de la Historia, en 1918, como su conocimiento de Ortega, nos hace pensar que quizá conociera al propio Ortega en persona –pues ya había publicado sobre él, y como vemos con muchas pasión, en *Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria*, en 1917-; asimismo, sabemos⁹⁰ que fue autor de artículos de periódico especializados en artes, pues el 30 de mayo de 1917 escribió en el periódico *El Día* un texto titulado “La clase de pintura” en el cual comentaba el concurso –días antes del fallo del jurado- que llevó a cabo la Cátedra de Pintura de la Escuela de Bellas Artes de Quito, y reflexionaba filosóficamente sobre el arte:

[...] la verdadera originalidad es don propio único de quien busca a través de la naturaleza de emociones hondas de sugerencias inspiradas al calor del afecto por lo mejor y lo bello [...] la verdadera originalidad sólo es patrimonio de quien a fuerza de trabajo llega a dominar un arte [...]⁹¹.

Así pues, conocemos de su afición por la arqueología, el arte y su crítica, y la filosofía en general. Pero, como buen hombre de letras, no dejaba de preocuparse por todo el conocimiento humano. Así pues, el propio Pastor nos confiesa cómo se originó y lo que supuso su encuentro intelectual en cuanto ecuatoriano, con el madrileño:

Llegamos, pues, a Ortega y Gasset por la corriente literaria, por la curiosidad de buscar en los solariegos moldes del habla castellana algún retoño fresco y vigoroso que nos sirviera de motivo o solaz en las horas que dedicamos a entretenimientos literarios. Habiendo leído a Marquina, Martínez Sierra, Gregorio Martínez, Russiñol, Ricardo León, Valle-Inclán, nos hacía falta algo que no fuera única y exclusivamente ensueño imaginativo, pura y hermosa literatura⁹².

Ideas no sólo literarias sino también filosóficas, las cuales, bien sabe Pastor ya en aquel año de 1917 que seguramente deban servir a la propia Patria ecuatoriana. Así

⁸⁹ Ib., p.149.

Al respecto, cabe añadir que podemos tener alguna noticia más –pero muy breve- sobre Pastor, gracias al arqueólogo ecuatoriano Jacinto Jijón y Caamaño (1890-1950) quien escribiera: “Notas bibliográficas; César Alfaro Pastor: Barros precolombinos del Ecuador”, en *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, Vol. II, Quito, 1918, pp. 185-190.

⁹⁰ PÉREZ, TRINIDAD, “Nace el arte moderno: espacios y definiciones en disputas (1895-1925)”, en CORONEL, VALERIA y PRIETO, MERCEDES (coords.), *Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana*, Quito, FLACSO, 2010, pp. 23-77, p. 60.

⁹¹ Citado por PÉREZ, TRINIDAD, “Nace el arte moderno: espacios y definiciones en disputas (1895-1925)”, en CORONEL, VALERIA y PRIETO, MERCEDES (coords.), *Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana*, Quito, FLACSO, 2010, pp. 23-77, p. 60.

⁹² PASTOR, CÉSAR ALFONSO, “Filósofos y filosofías”, *Pensamiento Estético Ecuatoriano*, Ecuador, Banco Central del Ecuador/Corporación Editora Nacional, 1986, pp. 149-189, p. 150.

pues, y tras una presentación de su pensamientos –y desde algunas de las fuentes orteguianas más destacables-, Pastor sabrá decir:

Estos son principalmente los puntos en que debemos reconcentrar toda nuestra atención para que, poniendo desde ahora en práctica lo que nos ha enseñado Ortega y Gasset, podamos definir perfectamente sus límites, y ahondar sus múltiples relaciones, en cuanto se relaciona con nuestra problema nacional, con nuestra propia vida⁹³.

Toda una propuesta, y quizá programática, de auténtica renovación de la nación ecuatoriana.

Para terminar, y con relación a Leibniz y Ecuador, recuérdese como el recientemente desaparecido Bolívar Echeverría menciona a Leibniz en “La modernidad de lo barroco” (1998), en cuanto influencia indirecta⁹⁴. Asimismo, en 2005, los profesores Pinto y Pazmiño (en “Algunas consideraciones acerca del nuevo modelo constitucional ecuatoriano”⁹⁵), al hablar del “garantismo constitucional”⁹⁶, afirman que este sólo “se puede entender como una reacción ética a los abusos del positivismo jurídico en tiempos del fascismo, pues el positivismo al entender como <<justo>> el derecho sólo por el mero de ser derecho, allanó el camino al totalitarismo”. Así pues, el neoconstitucionalismo comparte con el iusnaturalismo la búsqueda de “la ética de la validez material de las normas”⁹⁷.

Pero en este punto, hay que afirmar que algunos autores consideran que el neoconstitucionalismo no es más que la teoría del derecho natural rediviva –nacida en Europa medieval y fundamentada en la Edad Moderna-, y es en este punto donde aparece el nombre de Leibniz en el derecho contemporáneo ecuatoriano, pues dentro de las teorías neoconstitucionalistas se habla de sus planteamientos, ya que el filósofo de Leipzig sostenía que “el hablar del derecho natural era un pleonasma, y de derecho injusto una contradicción”⁹⁸, y los neoconstitucionalistas contemporáneos ecuatorianos afirman que “el derecho vale, y, consecuentemente, obliga no sólo porque lo haya expedido el legislador atendiendo un procedimiento previamente establecido, sino en tanto en cuanto tiene un contenido material justo”⁹⁹. Este parece que es uno de los

⁹³ *Ib.*, p. 186.

⁹⁴ Como también afirma el prof. Diego González Ojeda.

⁹⁵ *Manual de justicia constitucional ecuatoriana*, editado por Jorge Benavides Ordóñez y Jhoel Escudero Soliz (coord.). Editorial Cuadernos de Trabajo, Ecuador, Quito, 2013, pp. 23 -47, p. 34 y ss.

⁹⁶ También conocido como “neoconstitucionalismo”. *Ib.*, p. 35.

⁹⁷ *Ib.*, p. 34.

⁹⁸ *Ib.*, p. 35, nota 19.

⁹⁹ *Ib.*, p. 36.

puntos de conflicto en la teoría política contemporánea ecuatoriana; pero este es, para nuestro texto que aquí termina, *harina de otro costal...*

Bibliografía General

- ABELLÁN, J.L. Y MALLO, T., *La Escuela de Madrid*, Ed. Asamblea de Madrid, 1991.
- ABELLÁN, J. L., *Historia crítica del pensamiento español. La crisis contemporánea. De la gran guerra a la guerra civil española (1914-1939)*, Tomo 5 (III), Madrid, Espasa Calpe, 1991.
- ARÉVALO, H.; BOLADO, G. y LARUBIA, F., *Entre Europa y América. Estudios de Filosofía Contemporánea en Lengua Española*. Ecuador, UTPL, 2014.
- ARÉVALO, H., *Entre Europa y América (II). El pensamiento hispanoamericano en José Gaos*. Ecuador, UTPL, 2015.
- ARÉVALO, H.; BOLADO, G. y PIÑAS MESA, A. *Pautas. Filosofía Contemporánea de España y América*. Ecuador, UTPL, 2015.
- ÁLVAREZ, L. X. y SALAS, J., *La última filosofía de Ortega y Gasset : en torno a "La idea de principio en Leibniz"*, Oviedo, U. de Oviedo, 2003.
- GAOS, J., *Pensamiento de Lengua Española. O. C.*, T. VI, UNAM, México, 2003.
- GAOS, J., *Obras Completas XIX. Epistolario y Papeles Privados*. Coordinador: Antonio Zirión Q., México, UNAM, 1999.
- LASAGA, J., *José Gaos. Los pasos perdidos. Escritos sobre Ortega y Gasset*, Madrid, Biblioteca Nueva/F. José Ortega y Gasset, 2013.
- LEIBNIZ, G.W., *Monadología*, Oviedo, Pentalfa Ediciones, 1981.
- LLERA, LUIS DE, *Filosofía en el exilio: España redescubre América*, Madrid, Eds. Encuentro, 2004.
- ORTEGA Y GASSET, *Obras Completas, T. III (1917-1925)*, Madrid, Fundación Ortega y Gasset/Taurus, 2005,
- SALMERÓN, FERNANDO, *Escritos sobre José Gaos*, El Colegio de México, 2000, México.
- SAN MARTÍN, J., *La fenomenología de Ortega y Gasset*, Madrid, Biblioteca Nueva/F. José Ortega y Gasset, 2012.
- VV. AA., *Pensamiento Estético Ecuatoriano*, Ecuador, B.C.E./Corporación Editora Nacional, 1986.